COMEDIA FAMOSA. Num. 68.

COMO SE VENGAN LOS NOBLES.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Ramiro.	*El Rey.*	*Fortun.*	*Mendo.*
Don Garcia.	*La Reyna.*	*Ordoño.*	*Buscon.*
D. Fernando.	*Doña Elvira.*	*Nuño.*	*Sol.*
D. Gonçalo.	*Pedro Sesé.*	*Inès.*	*Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando Musicos, y Ramiro de Serrano, coronado de una Guirnalda de yerbas, Sol de Serrana, y Buscon Graciosa de Serrano.

Mus. Viva muchos años aqueste Zagàl,
que es el mas galàn.
Sol. Par Dios, Ramiro, que os viene
el Reyno, como nacido.
Busc. Rey eres de aquesta Pascua;
echa por aquessos trigos,
y manda como persona.
Sol. Mal aya quien no te hizo
Rey de veras, pues mereces
ser Emperador de Egypto.
Busc. Sabes lo que estoy temiendo?
S. Què temes? *Bus.* Que el Santo Oficio
no nos prenda, porque esto
se llama, à lo que imagino,
hechio, y no es muy buen hecho
hazer Rey con el hechizo;
mas consuelame vna cosa,
que tengo vn Familiar tio,
y de aqui renuncio el pacto,
por no lo pagar Jodio.
Sol. Ello està como ha de estàr,
que en cás de los Reyes mismos
se echan las habas, y tortas.
Bus. Y al pan pintado, què oficio
le toca por liña recta?
Sol. Yà empiezan tus desatinos.
Ram. Zagales del Valle Aybàr,
yo os agradezco infinito
la eleccion que en mi aveis hecho
de Rey, aunque Rey fingido;
pero hanme dado los Cielos
pensamientos tan crecidos,
que vn Reyno, estrecho le viene,
y aun muchos, al valor mio.
Esse monte, essa ribera,
señas daràn de mi brio,
pues ha sido à la cerviz
del mas pujante novillo,
que humilde, à su pesar, bese
el suelo con el hozico.
Què javalì, entre mis brazos,
tuvo vida? Quien ha visto

osso, à quien yo no derribè
luchando à brazo partido?
A què venado no alcançò?
y tambien la onda rijo,
que las aves en el ayre
no se escapan de mis tiros.
Hazer mercedes empiezo,
Moncayo es Cavallerizo,
Melampo mi Mayordomo;
mi Secretario à Jacinto,
mi Capitan de la Guarda
Buscon. *Busc.* Pues dime, què oficio
es Capitan de la albarda?
Son mis Soldados pollinos?
Ram. El mas lucido del Rey.
Busc. Luego lo el mas lucido?
par Dios la Capitania
no me llega à los tobillos.
Ram. A Sol doy. *Busc.* No dès à Sol,
que yo tengo mucho frio,
y quisiera calentarme
à ella porque tirito.
Sol. Mas aire allà; di Buscon,
en què piensas? *Busc.* En marido;
que es el peor pensamiento.
Sol. Tu conmigo? *Busc.* Yo contigo.
Sol. Anda en el valle vn run run,
de que no eres bien nacido.
Busc. Buen parto tuvo mi madre,
dello darè mil testigos.
Sol. Nadie à tu padre conoce.
Busc. Nunca fue hombre entendido:
y para què nos cansamos?
Yo pierdo en casar contigo,
y pruebolo; Sol con vñas,
nunca en tu vida avràs visto;
azotar à vna muger
por hazerle à su marido,
como han hecho à muchos buenos,
o quel mal nombre de Signo?
ni por andar rota? no;
y à èl porque aquello ha sufrido,
le pagan por essas calles
(cosa es que me quita el juizio)
con vna ristra de ajos,
la bellaca que lo hizo:
yo que nunca fui valiente,
ni colerico sanguino,
sino la paz de la terra;
vo aperder; heislo entendido?
Sol. Sois vn gran desvergonçado.
Busc. Sol, por mayor os estimo.

Sale Fortun viejo.

For. Què locuras son aquestas?
Busc. El viejo nos ha cogido,
mas que ay sermon como el puño?
For. Tu coronado, Ramiro?
Ram. Electo fuy por la suerte.
For. Y aun lo tienes merecido; *Ap.*
mal dissimula la sangre.
El Rey ha de ser, sobrino,
tan venerado de todos,
tan respetado, y temido;
que nadie le juzgue humano;
y le imagine divino.
No cabe el Rey en las burlas;
pues quien al Sol atrevido
mira, sus rayos le privan
de la vista por castigos:
busca otros juegos mejores.
Ram. Ninguno me ha parecido
tan bueno, y aquesto solo
con mayor gusto me aplico.
For. De veras pudiste serlo. *Ap.*

Dentro ruido de gente, y sale el Rey, y la Reyna, y sus tres hijos, y Pedro de Sesè.

Rey. Esta es la mejor Aldea
deste valle.
Reyn. Segun me han dicho, *Ap.*
en ella vn hijo del Rey
se cria, y si lo examino,
darè vengança à mis zelos.
Busc. El Rey es par Dios. *For.* Ramiro;
qui-

quitate aquessa Corona.
Ram. Si oy soy Rey, en què he incurrido,
pues no se ha ausentado el Sol
de essa campaña de vidro?
Rey. Quien sois? *Fort.* Señor, los Zagales
del valle por regocijo
de la Pascua, Rey han hecho
al que veis, sobrino mio.
Rey. Pues proseguid con la fiesta.
Busc. Si yo so el, y elegido
por Capitan della guarda,
aunque pecador indigno,
y deseo que me diga
quanto me valdrà el oficio;
assi poco mas, ò menos?
Rey. Mucho os valdrà. *Busc.* Salto, y brinco,
y digame, passarà
aqueste cargo à mis hijos?
Rey. Sois casado? *Busc.* No señor;
pero agora solicito
casarme, y falta lo medio;
yo la quiero, que so fino,
y ella no me puede vèr,
que es Zagala de capricho.
Rey. Como os llamais?
Busc. Yo? Buscon,
y es vn muy noble apellido,
porque so Buscon de los buenos.
Rey. Y que buscais? *Busc.* Enfenito
me pregunta el Señor Rey,
pero yo he de andar comprido:
Señor, yo busco dinero,
verà si es malo el principio;
busco las vidas agenas,
en el bayle, y el egido
busco las bellas Zagalas,
y con esto busco ruidos,
porque vna muger, señor,
mas ruido dà que vn cochino.
Garc. El villano no hazc caso
de nosotros? *For.* Yo me rio
de verle hazer el papel
de Rey. *Garç.* Y yo me apercibo
para hazerle alguna burla.
Ped. No parece Rey fingido
el labrador en el talle.
Ram. Mal la colera reprimo
viendo que estos me murmuran,
y si agora la corrijo,
es por el Rey, que si no
vieran quien era Ramiro.
Busc. Vaya de bayle, Zagales:
Sol, yo he de baylar contigo,
aunque estès tan rostrituerta,
que para ver si te obligo,
te baylo el agua delante:
seamos amigos. *Sol.* A solas te cogerè.
Busc. Ya me avias de aver cogido.

Cante vno solo, y baylen.

Toros ay en nuestra vida
por el Rey, que nuestras Pascuas
nos las pronostica buenas,
que es el Sol destas Montañas.
Todos. Al coso, al coso,
que tocan la trompeta, y sale el toro
1\. A los andamios, simples Serranillas,
que es el toro los zelos, y la embidia
2\. Aprisa; aprisa,
que zelos no perdonan cosa viva.
Rey. Mucho, Fortun de Moncada,
el bayle, y fiesta os estimo,
mas no es mucho en vuestro afecto
saber hazerme servicios:
señora, à descansar vamos.
Rey. Vamos, señor: solicito
inquirir de mi sospecha
la causa. *Fort.* Besa Ramiro
à su Magestad la mano.
Ram. Si tus pies he merecido,
soy mas allà de dichoso.
Rey. Alçad: Es vuestro sobrino?
Fort. Si señor. *Rey.* Para que puedas
pues es Rey oy elegido,
hazer mercedes à todos;

ya que ha repartido oficios,
repartales mil escudos
que le doy. *Bus.* Vivas mas siglos;
Rey, que vna suegra, y vn suegro,
pobre el yerno, y ellos ricos.
Reyn. En mi las sospechas crecen; *Ap.*
aqueste es del Rey el hijo.
Ped. El labrador es galan, *Ap.*
y tambien me ha parecido,
que le he cobrado aficion.
Garc. O què borla le apercino
al villano! *Fern.* Hame cansado.
Gonç. A mi me tiene mohino.
Ram. Estos de mi estàn hablando:
Bus. Sol, desde oy quedo rico,
porque à mi me ha de tocar
la mayor parte, que he sido
lengua de todos nosotros.
Sol. Y el lenguage es bien pulido
para hablar con Magestades.
Bus. Tomenlo como lo digo,
prosigamos nuestra fiesta,
que yo no so mas critico.
Vanse entrando, y detiene Fortun. al Rey, y los demas se entran.
Fort. Señor, escuchadme à solas.
Rey. Què quereis? *Fort.* Nunca he tenido
dicha de lograr mi intento,
sino es oy, y pues he sido
feliz, oid, y sabreis
los secretos escondidos
que guarda este noble pecho.
Rey. Bien podeis, Fortun, dezirlos.
Fort. Treinta vezes el Autor del dia
de Piscis calentò la estacion fria,
sus lustros, como digo, se han passado,
desde que yo al descanso combidado,
en los ocultos robles desta Sierra
colguè las armas, rayos de la guerra;
si en ella te servì, digalo el Moro,
que callarlo le toca à mi decoro,
bien q̃ el silencio à entrãbos nos alcãça,
à èl por su afrenta, à mi por mi alabança.
A este tiempo llevò mi esposa el Cielo,
y aunque fue muy crecido el desconsuelo,
si algun alivio tuve contra el hado,
en vna hija me quedò librado,
prudente, afable, casta, y bella;
O quanta perfeccion vn marmol sella!
Ramiro, muy pesada es vuestra historia;
pues me cuesta tan misera memoria.
Sale la Reyna al paño.
Reyn. El Labrador al Rey ha retirado;
aqui sabrè si es cierto mi cuidado,
pues que cria al bastardo he presumido.
Fort. Vna siesta, que el Sol mas encendi
en la luciente esfera,
llegaba à la mitad de su carrera;
embuelto, ò mal fajado entre vnas flores
que fueron del Abril ayas mejores,
que no la que proterba,
desamparado le dexò en la yerba;
vn niño hallè, vn hermoso Infante,
tan de nacer en aquel mismo instante,
que descompuse inquieto, y cuidadoso,
el catre de las flores oloroso,
por vèr si en èl acaso se escondia
su madre, vergonçosa, sino impia,
mas èl menos se engaña, pues se quexa
de la poca piedad de quien le dexa,
sirviendole de lengua en sus enojos,
doliente llanto de divinos ojos.
Suspenso, y compassivo
en el pardo capote le recibo,
gozosa el alma, porque no ignoraba,
que algun oculto bien en èl hallaba,
y aun todavia el alma lo desea.
Llego pues al Aldea,
donde como à hijo mio
con afecto, y amor al niño crio;
mas apenas el Sol las cumbres dora,
dissipando las perlas del Aurora
dos vezes, quando: ay triste!
mal el dolor resiste

el coraçon turbado,
de vn accidente fiero arrebatado,
mi hija Acaya hermoſa,
en jazmin buelve la purpurea roſa,
ſin voz, ſin pulſos, ſin accion viviente,
y en fin todo mortal el accidente,
me declara en la vltima dolencia,
que el niño que ha criado
es tu hijo, y mi nieto deſdichado;
que engañó tu palabra ſo recato,
que te caſaſte, ſiendo ingrato,
ſeñor con la Condeſa
de Caſtilla, que viendo tu promeſſa
mentida con ageno caſamiento,
tanto fue ſu dolor, tal ſu tormento;
que de infelice deshonor moria:
con què dolor lo digo! ay hija mia!
Quedò Ramiro, pues que aſsi ſe llama
el que naciendo eſcureciò mi fama,
ſi ya no es que como Rey piadoſo
honrandole, eſte mal hagas dichoſo.
Con titulo quedò de mi ſobrino,
porque el valle de Abàr tuvieſſe digno
ſuceſſor, ocultandoſe haſta agora
ſu origen, y ſiendo èl quien mas le ignora;
bien que ſus generoſos penſamientos,
ſu valor, ſus alientos,
con los demàs afectos que le rigen,
ſeñas dàn manifieſtas de ſu origen.
Es, pues, el que por ſuerte le ha tocado,
el ſer Rey oy, y viſte coronado:
ſu deſtino, ſu impulſo es à la guerra;
no ay fiera tan indomita en la Sierra
que en oyendo ſu voz no ſe amedrente;
y que de ſu preſencia no ſe auſente.
Los arboles le tiemblan hoja à hoja;
y aun los riſcos le temen ſi ſe enoja.
En el curſo velòz ay quien le iguale;
y ſi à luchar à la paleſtra ſale,
ſolo quando el ceñudo bulto arroſtra;
el paſtor mas robuſto ſe le poſtra;
no ay reſabio que tenga de villano;
todo es cortès, altivo, cuerdo, y ſabio.
El potro mas cerril ſolo èl le doma;
quando la blanca, ò negra eſpada toma
vn rayo vibra: quando tañe, y canta;
los Zagales ſuſpende, y ſe adelanta
en todo de tal ſuerte,
que por lo ſabio, lo galan, lo fuerte
en la esfera de ruſtico, èl es ſolo
el Hector, el Oraculo, el Apolo.
Eſta es, ſeñor, la hiſtoria; ſi los Reyes
ſubordinarſe deben à las leyes,
què juſticia, què ley, què Rey, què fuero
depone el hijo que naciò primero?
que nacer natural, ello ſe dize,
que à la ley natural no contradize;
y ſi ley Divina le condena,
eſſo ſolo es tu pena
del inique pecado contraido
en la generacion, mas no ſeguido
en la progenie, pues que noble nace;
y al natural derecho ſatiſface.
A demàs, que en virtud, y conſiſtencia,
de la palabra puedes à tu herencia
juſtamente llamarlo, pues la diſte
de caſamiento al tiempo que le huviſte:
y quando juntamente eſſo no ſea,
honralo como à hijo, porque vea
el Mundo tu clemencia, y tu juſticia;
haziendo ſu fortuna mas propicia.
Mas ſi de hazerlo no tienes intento;
no le conozcas, no, por cumplimiento;
y eſto quedeſe aqui, que mas le importa,
ſiendo ſu dicha corta,
vivir Ramiro, como hidalgo honrado,
que ſer hijo del Rey menoſpreciado,
bien que en tal caſo, ſuyo ſerà el duelo;
tuyo el rigor, y mio el deſconſuelo.
Rey. Fortun, con mucha razon
os podreis de mi quexar,
ſino me viereis mirar
por tan juſta obligacion;
que aunque yo lo creia todo;

con-

conmigo no le he llevado,
hasta estàr bien informado
de su traza, y de su modo:
què tan nobles muestras dà
de su gran valor? *For.* Señor;
espero que tu valor,
y tus passos seguirà;
yo lo fio. *Rey.* La inquietud
fue de mi primer ardor,
ya todo sombra es, ò flor
breve de la juventud.

Al paño la Reyna.

Reyn. No fue mi rezelo en vano;
ciega me tiene el pesar:
què presto le he de quitar
los derechos al villano!

Rey. Fortun, lo que importa es;
agora dissimular,
por escusarla vn pesar
à la Reyna, que despues
en Naxera, mas de espacio
destas cosas tratarèmos,
y à Ramiro le traerèmos
decentemente à Palacio,
luego que de Zaragoza
buelva, donde agora intento
cercar al Moro, que assiento
la paz, sin azares goza:
A Ramiro me embiad,
què quiero vèr como prueba
en la guerra. *For.* Yà renueva
arbol seco de mi edad:
yà estoy viejo, mas si importa
para serviros mi espada,
aunque de vejèz tomada,
te asseguro que aun corta.

Rey. No, Fortun, que ya estais viejo,
como dezis, y aunque yo,
quando de la espada no,
me valiera del consejo:
desde acà, que me instruyais
quiero, que ansi mas me obligo:
venid agora conmigo.

For. Mil años, señor, vivais. *Vanse.*

Sale la Reyna.

Reyn. Què es lo que he escuchado? el Rey,
como es possible que oyera,
que aquel villano prefiera
à vn vil bastardo, por ley,
à mis hijos? Vive el Cielo,
que ha de morir: Ha traydor!
mortal me tiene el dolor,
no en vano fue mi recelo!
Compitiendo los Infantes
de Navarra, vn villano,
y alguna sangrienta mano
los haga infelizes! antes
deponga el la infame vida
en el vengativo azero,
antes: ò què infausto aguero
tiene el alma suspendida!
El Serrano, la Corona,
y la Insignia Real le viste?
O quanto el pressagio triste
segunda vez me ocasiona
mayor temor!

Salen los Infantes D. Garcia, D. Fernando, y D. Gonçalo.

Gar. Todo està
prevenido. *Fern.* Solo à ti
esperamos. *Reyn.* Ay de mi!

Gonç. De partir es hora ya.

Gar. Parece que no està buena
vuestra Alteza? *Reyn.* No, Garcia;
que fue la enfermedad mia
del achaque de vna pena.

Garc. Pena ay que causarle pueda
à vuestra Alteza? *Reyn* Un azar.

Garc. Què amenaza? *Reyn.* No Reynar.

Gar. A quien? *Reyn.* Al q̃ el Reyno hereda.

Garc. Ay Cielo! *Fern.* Què novedad
es esta? *Gonç.* Què triste aguero!

Reyn. Si lo remedi s primero,
todo serà novedad.

Garc. Pues es destino que dexa
recurso al remedio?
Rey. Es llano. *Garc.* Como?
Reyn. Matando al villano,
que el valle por Rey festeja.
Garc. Si en esso no mas estriva,
facilmente se aligera
tu azar; el villano muera,
y viva el Principe. *Todos.* Viva.
Reyn. Pues hijos, sabed que no
solo es superticion vana
el que la pleve villana
por su Rey le coronò;
ni es sospecha en el reynar;
que aunque es auto del Dador,
es tan hijo del temor,
que èl solo inventa el azar.
No es lo que me aflige agora
abusion de engaños llena,
mayor mal causa mi pena;
causa oculta el alma llora;
para mejor ocasion
os la guardo: Primero es
darle muerte, que despues
os lo dirè en conclusion.
Previendo daños futuros,
aqui no ay medio: ò matar
à este villano, ò no estàr
de la Corona seguros.
Garc. Pues vamos, hermanos, que antes
que esconda el Sol sus fulgores,
han de quedar sin temores
de Navarra los Infantes.
Vanse, y salen Sol, y Buscon.
Buf. Sol, luego no lo visies?
Sol. Què Buscon? *Buf.* Què, que nos vamos
à matar Moros. *Sol.* Quien? *Buf.* Yo,
y el sobrino da muesso amo.
Sol. Como creo en Dios? *Buf.* Por esta.
Sol. Ay que enredo! *Buf.* Verà el diabro;
pescudaselo à señor,
que diz que lo ha embelecado
al Rey, para que nos lleve,
ò por huerça, ò maniatados.
Sol. Què, en fin, te vàs con Ramiro?
Buf. Yo lo he reusado harto,
porque diz que ay en la guerra
como el puño los trabajos;
empero por otra parte,
vive ños que me he holgado.
Sol. Por què? *Buf.* Porque sos terribre;
me hazes Martyr, mas non Santo,
aunque en desparecerme
de vos, he de hazer milagros.
Sol. Buscon, como dezis esso?
dime, estàs endemoniado?
Buf. Ay, ay, ya no es Sol con vñas,
si no Sol con garavato.
Sol. Ha Buscon, tu à vèr el Mundo
te vàs, y acà nos quedamos:
mas di, para que me acuerde
de ti, no me dexas algo?
Buf. Què? *Sol* Una prenda de tu amor.
Buf. No la tengo, Dios loado;
pero yo os dexo mi burra
por vuestra, empero es el caso,
que es de señor, si èl quixere,
tendreis con ella cuidado.
Sol. Pues tonto, no es essa? *Buf.* Como
tiene de ser? *Sol.* Mira, quando
se despide de su Dama
vno que està enamorado;
diz que le dà vna cadena,
vn anillo, ò vn retrato,
para que tenga memoria.
Buf. Si esso es, ya estoy pensando
que daros: poneos al cuello
esta cadena, que al cabo
tambien vn anillo tiene.
Echala al cuello vna cincha.
Sol. Si has de estàr aparejado
para ir à la guerra, y has
de tener allà algun cargo, *Ponesela.*
pontela. *Buf.* De solo oirlo,

me estàn las carnes temblando;
pero Santiago, y à ellos.
Sol. Traeme solo vn par de esclavos.
Buf. Sol, teneis alguna jaula?
Sol. Què? para traerlos atados?
Buf. Que no es por esso. *Sol.* Pues
para què? *Buf.* Para dexaros
por muy vrraca, y muy loca;
metida, mientras los traygo.
Sol. Miren aqui què finezas,
y què amores! *Buf.* So vn bellaco:
Sol. Yo sè q me quieres bien. *Llegase à èl.*
Buf. No reroceis, que me abrando.
Sol. Pero alli sale Ramiro.
Buf. Oste puto. *Sol.* Guarda Pablo:
entrate, que si nos topa,
nos darà docientos palos,
que es gruñidor, y zeloso. *Vase.*
Sale Ramiro con capa, y espada.
Ram. Buscon? *Bu.* Què quieres? *Ra.* Buscàdo
te andaba; vente conmigo,
aprisa, que importa. *Buf.* Vamos:
siempre me viene con estos *Ap.*
empujos este mochacho.
Ram. Desde esta noche, Buscon,
te has de ensayar de criado,
de obligacion, pues que ya
el pie en el estrivo estamos
para ir à servir al Rey,
honor, y fama ganando.
Buf. Pues bien, con toda essa arenga;
què tenemos? *Ram.* Un enfado
voy à vengar en aquellos
criados del Rey, que quando
me vieron en esse valle,
por vosotros coronado,
se rieron de mi, y dixeron,
que yo era vn necio villano;
y vive Dios, que si puedo,
he de matarlos, que vn quarto
de legua, à lo mas, el Rey,
ayrà de aqui caminado.
Anda, pues, ò irème solo;
de enojo, y colera rabio.
Buf. O pesia el alma de quien
me diò leche! estàs borracho?
verà el hijo del dimuño
en lo que estaba pensando?
Ram. Advierte, necio, que no
porque me ayudes te llamo;
pues yo solo, vive el Cielo,
para todo el Mundo basto;
sino porque felizmente
sea este el primer ensayo,
que le allane en los peligros
la dificultad, y el passo.
Buf. Ensayarme en los peligros;
yo me vea ensayonado,
si tal ensayo yo hiciere,
aunque ande siempre sin sayo;
pero dexame apañar
dos dozenas de guijarros,
que no cumplo lino estoy,
hasta huir, à tu lado:
mas dime, entre tanta gente,
como has de poder matallos?
Ram. No serà dificultoso:
mas gente alli he divisado.
Salen los Infantes cō las espadas desnudas.
Gar. Ha labrador. *Ram.* Quien me llama?
Gar. Sois de aquesta Aldea acaso?
Ram. Nacido, y criado en ella.
Gar. Conoceis aquel Serrano,
que fue de las Pascuas Rey?
Ram. Como à mi. *Gar.* Quereis guiarnos
à su casa? *Ram.* No ay que hazerlo,
pues con èl estais hablando.
Gar. Luego vos sois? *Ram.* Ya lo he dicho;
yo soy, Ramiro me llamo. *Embistenle.*
Gar. Pues muera, y queden vencidos
desta suerte los presagios.
Ram. A vn hombre solo, cobardes,
tres acometeis? *Gar.* Matadlo.
Entranse riñendo, y queda Buscon solo.

Buf. Ola haô de la Aldea,
que nos matan, ola haô,
Ramiro, entretenganse
vn poco con estos palos,
mientras yo me pongo en cobro;
para vèr en lo que pàra. *Vase.*
Salen por la otra puerta riñendo los Infantes, y retirandose de Ramiro.
Garc. Labrador, detente.
Fern. Mira. *Gonç.* Espera.
Gar. Advierte. *Ram.* Soy rayo,
y no puedo detenerme
yo à mi mismo, quando caygo;
cobardes, morid. *Gar.* Ya es
fuerça que nos descubramos:
Ramiro, atiende que somos
los Infantes, tu has mostrado
el valor que no creimos
con espiritu bizarro.
Ram. Pues agora mas me admiro
de vosotros, porque hallo,
al peso de mejor sangre,
mas injusto este mal trato.
Los honrados, quanto mas
se precian de ser honrados,
menos cometen trayciones,
à su atencion obligados.
Garc. No vès que ha sido provarte,
que à ser otra cosa, es claro
que ya te huvieramos muerto?
Ram. De cortesia lo passo.
Garc. Para llevarte à la guerra
con nosotros, informados
de tu persona, quisimos
experimentar, si es tanto
como dizen. *Ram.* Està bien, *Ap.*
ello bien puede ser malo,
mas ay lances en que importa
el passar por vn engaño:
digo que yo os lo agradezco;
y os irè sirviendo. *Gar.* Vamos.
Sale Buf. Señor, *Ra.* Què dizes? *Buf.* Venia
a saber en què ha parado
el caso, que no lo he visto;
de colera me he cegado.
Ram. Oye aparte. *Garc.* Què sobervio!
Fern. Què presumido! *Gonç.* Què osado!
Ram. Assi lograrè mi intento.
Buf. Andar espadachineando
no es para mi, que aborrezco
burlas, y veras de manos;
despidome en siendo inquieto.
Fern. En todo, Garcia, erramos.
Garc. Venga agora, que despues
avrà ocasion de matarlo.
Ram. Vamos, Infantes. *Buf.* A Dios,
Aldea, hasta que nos veamos,
y tu Sol, prega ell'amos,
que te oscurezcan nublados,
que las nieblas te amedrenten,
y te mires en los charcos
mas sucios de aquesse valle,
que yo vo desesperado
à tierra de Moros, donde
no passa ningun Christiano.
Retiranse al paño, salen el Rey, y Reyna, Pedro Sesè, Ordoño, y Ramiro.
Rey. Como se tardan tanto los Infantes?
Ped. Estaràn divertidos en la Aldea.
Ord. Tengo por cierto, q̃ partieron antes.
Reyn. En vano su tardança no se emplea,
si en el disignio suyo vàn constantes:
ò quanto el alma mia lo desea!
Rey. Luego al punto quisiera, Pedro Sesè,
que mi partida à Zaragoza fuesse.
Ped. Señor, vuestra jornada prevenida
està con tiempo tan adelantado,
que no ay cosa que estorve, ni q̃ impida,
para q̃ al punto sea. *Rey.* Me aveis dado
muy buena nueva; assi, què la partida
mañana podrà ser? *Pe.* Y aun es tardança.
Reyn. En la priessa consiste mi esperança.
Rey. A vos, señora, ya os he dado el modo
como en el govierno aveis de guiaros

siguiendo el cuerdo parecer en todo
de Pedro Sessè, que podrà aliviaros
de mucho peso. *Rey.* En todo me acomodo,
señor, à obedeceros, y agradaros,
especialmente en esto, que es muy justo.
Rey. Y yo deseo en todo vuestro gusto,
aunque sè, Pedro Sessè, la prudencia,
y el valor heredado que os abona,
quiero mas para aqui vuestra presencia,
que no en la guerra para mi persona.
Pe. No admito en los deseos competencia
de arrestarse à servir, de esso blasona
mi espiritu, mi amor, mi fee, mi zelo;
y esto solo, señor, le pido al Cielo.
Rey. Sabeis què pienso?
Ped. Què, señor? *Rey.* Si fuera
conveniente llevar à la jornada
el cavallo Andaluz? *Ped.* Señor, si huviera
vuestra Alteza de hazer publica entrada
en alguna Ciudad, bien se pudiera
llevar; pero sino, no importa nada
dexarlo acà; demàs que andar no puede
en la guerra. *Rey.* Mejor es que se quede,
porque del blanco aliño del plumage,
que alado el Betis le bebiò el argento,
no cabe con el fuego el maridage,
en belico continuo movimiento,
llamas respira, y en nevado trage,
solo es espia familiar del viento,
bien como el Promontorio Siciliano;
que nieve ostenta, y fuego oculta en vano;
mas alleguroos, que en aquel solo
aun de la rienda subo desenidado.
Ped. Como es hijo legitimo de Eolo,
señor, y en vuestra escuela doctrinado,
dudo que le aya tal de Polo à Polo.
Rey. Nadie se podrà en èl, por deel cuidado.
Reyn. Es en esto mi gusto tan prolijo,
que lo reservo aun de mi propio hijo:
V. Alteza lo mande assi, y lo advierta
à los Infantes, si quisiere alguno
lo contrario intentar, estando cierta;
que serà para mi muy importuno
qualquiera que deste orden le divierta:
Reyn. No creo yo, señor que avrà ninguno;
que à lo q̃ es vuestro gusto, assi se oponga.
Ped. V. Alteza lo ordene, y lo disponga.

Salen los Infantes, Ramiro, y Buscon

Garc. Señor, aqui te traemos
el Labrador, que en el soto,
festivamente, ayer tarde
de Rey ocupaba el Solio.
Ram. Dame, Gran señor, licencia;
que aun antes que el trage tosco
deponga, case tus plantas
brevemente venturoso.
Rey. No sois de Fortun sobrino?
Ram. Y esclavo vuestro. *Rey.* No ignoro
quien sois, levantad del suelo.
Ram. Aun mas à tus pies me postro.
Rey. Què bien muestra ser mi hijo!
Busc. Yo estò aqui, que so vn tonto.
Rey. Quien sois? *Bus.* Digalo Ramiro;
porque yo, señor, no osso,
por no dàrà su mercè
en la cara, ò en el rostro,
con que no tiene memoria,
pues se lo dixe en el suelo soto.
Rey, Ya me acuerdo, que os llamais
Buscon. *Bus.* Pardiobre acertolo:
si seria bueno dalle *Ap.*
al Rey lo que llaman sopro,
de lo que hizieron sus hijos?
mas quien me mete à chismoso?
La Reyna, y los Infantes hablando apa
Garc. Mejor ocasion tendrèmos.
Reyn. Què mal reprimo el enojo!
pues ya que fue de esta suerte,
yo sola à mi cuenta tomo
matarle, si à la jornada
no vais con el Rey vosotros:
oye Nuño. *Nuñ.* Què me manda
V. Alteza? *Reyn.* Escucha, Ordoño.
Ped. Puesto que està prevenido

en Exercito numeroso,
podràs partirte à la Aurora.
Rey. A vosse os deberà todo.
Buf. Ramiro, pregunta agora.
Ram. Què? *Buf.* Como và de enojo
con estos zaynos Infantes?
Ram. Aquel fue impetu hontoso
no mas, y agora es en mi
mucho mas el alborozo.
Nuñ. Si es gusto de V. Alteza,
allà no faltarà modo
para matarle. *Reyn.* De ti,
y de Ordoño fio solo.
Ord. Servirte es mi mayor dicha. *Vanse.*
Ram. Humilde fortuna mia,
oy empiezo à ser dichoso. *Vase.*
Buf. A Dios mi Sol, porque no torno
à verte, porque estoy lexos,
y yo camino muy poco. *Vase.*
Ram. Vamos Sesè; no reposo
hasta verme en Zaragoza. *Vanse.*
Sale Ramiro medio desnudo, y la espada en la boca.
Ram. En vano lo bizarro de mi aliento,
oy, constante Elemento,
contrastar pretendiste,
pues quando conjurado presumiste
ser rapido homicida,
permite el Cielo, q̃ mi esfuerço impida,
fatales, si, espumosos embarazos,
que olas no oprimẽ donde sobrã brazos.
Fragil despojo el leve leño sea,
en que la embidia vea
su intento malogrado;
pues quien golfo de sangre ha vadeado,
quando el azero mio,
en cada golpe desataba vn rio,
tal, que si alguno erraba,
con la sangre del otro se anegaba:
mal peligrar podia,
que si nadar no sè, tengo ossadia.
Dent. Busc. San puro Arquiticlino,
Norte Tudesco, Tutelar del vino:
Ram. Què es esto?
Buf. Ha Don Ramiro.
Ram. Quien me llama?
Buf. Acude presto, aquien diluvios nada
luchando con la muerte.
Ram. Socorro pide vn hombre.
Buf. Què beberte,
ò pielago arrastrado,
necessite el peligro à vn desdichado?
basta, agua mal nacida.
No morirás, Buscon, q̃ aun tengo vida;
atrevase mi aliento
contra todo el tropel de esse Elemento,
y quitele la presa à sus embidias.
Busc. S. Ribadavia de oro, S. Esquivias,
embiadme, obligandoos mi conjuro,
à vn santo tabernero, si le ay puro.
Ram. Què aguardo, si esto escucho, y miro?
libre saldràs, ò morirà Ramiro.
Dexa la espada, y arrojase al vestuario, salen D. Nuño y D. Ordoño.
Ord. Què al Ebro se tornó à echar?
Nuñ. Notable resolucion!
Ord. Malogróse la ocasion,
pues no sabiendo nadar,
y aviendose el Barco hundido,
se ha escapado. *Nuñ.* El es dichoso;
mas lo bizarro, y brioso
nuestro intento harà cumplido,
pues su perdicion fatal
le oblige aluchar, Gigante,
segunda vez, arrogante,
con Montañas de cristal.
Ord. Si el Cielo no le dà ayuda,
y entre sus olas se anega,
nuestra felicidad llega
à conseguirse. *Nuñ.* Sin duda;
yo he de salir vitorioso.
Dent. Busc. Rabie quien mal te desea.
Dent. Ram. Por aqui, que se vadea
este caudal anchuroso.

Nuñ. Què tenga tanta ventura
este barbaro! *Ram.* La arena
pisas seguro. *Busc.* Ballena
has sido de mi apretura,
y yo el Profeta Juan Bràs,
que à predicar Moros gue.
Ord. Què harèmos D. Nuño? *Nuñ.* Què?
Busc. No mas barco, no Ebro mas.
Nuñ. Pues que se dexò la espada,
quando al rio se arrojò,
lo que el Cielo no admitiò
en mi industria mal lograda;
podemos los dos suplir,
si al salir le acometemos;
pues nadie nos vè. *Ord.* Podrèmos
con nuestro intento salir
facilmente, pues desnudo,
y de las aguas cansado,
en nuestras manos ha dado.
Nuñ. Aun de essa suerte lo dudo;
mas vaya, que la presteza
lo contingente assegura.
Ord. El sale yà. *Nu.* Y su ventura
es tal, que tambien su Alteza.
Ord. Retirarnos es forçoso:
gran lance avemos perdido;
pero agora me ha ocurrido
arbitrio mas ingenioso,
que malogre su privança:
sigueme à mi alojamiento,
que como aprueves mi intento,
cierta està nuestra vengança. *Vanse.*

Sale el Rey, y Soldados, y por otra parte Ramiro, y Buscon abrazados, medio desnudos.

Rey. Id, socorredle, que el peligro advierto.
1. Yà, Gran señor, el margen le diò puerto.
Ram. O piélago profundo!
ya estàs en tierra. *Bu.* Tenme, q̃ me hùdo.
Ra. Suelta. *Bu.* Como soltar? *R.* Estàs ciego?
Bu. No te espantes, q̃ juzgo que me anego.
Ram. Aparta. *Busc.* La despedida es buena:
no le dixeras agua và à la arena.

Dale la gabardina el Rey.

Rey. Dadle, Soldados, esta gabardina;
cubridle presto, la piedad me inclina;
y su gallardo aliento,
à socorrerle, que refresca el viento,
y puede hazerle daño. *Vistensela*
1. Generosa piedad! 2. Favor estraño!
Ra. O excelso Rey! feliz mi suerte ha sido
pues merced tan crecida ha merecido!
con su amigo trocò trage Alexandro,
y yo, si deste golfo fuy Leandro,
con valor sin segundo,
dueño Alexandro, de nuevo Mundo;
pues para que lo seas,
la purpura que en mi prodigio emplea
tanta ha de derramar de la Africana,
que inunden à Aragon mares de gran
Bus. Y yo, que soy el padre compañero,
si vnas botas merezco por de cuero,
que los cueros, y botas,
aunque Monjas no son, son muy devot
en virtud del favor, por duplicado,
con quien entrando puro, sale aguad
tanto licor bermejo, tanto rojo,
pienso envasar, si à vendimiar me arro
que ayudado de Baco, Dios vezino
inunde en Aragon golfos de vino.
Rey. Vestid à esse Escudero.
Bus. Dete el Papa vn bonete Rey roper
Rey Pues como ha sucedido
este fracaso? *Ram.* V. Alteza ha sido
motivo del pesar que me ocasiona.
Bu. No ha sido sino el barco *Re.* Tu perso
estimo en mas que el Rey no que pos
por vida de la Reyna. *Ram.* Yo lo e
Rey. Pues en què estoy culpado?
Ram. En averme estimado
vuestra Alteza de suerte,
que desvela embidiosos en mi mue
que antes de sucedido,
se juzga por insulto presumido.

quando humilde naciò.
Rey. Quien valeroso,
hazañas eterniza,
à si mismo, sin padres, se autoriza,
y tu valor es tal : ay hijo amado! *Ap.*
què dèl, el Reyno, y la persona fio:
dime, quien à la tuya, cabiloso,
se opuso? *Ram.* No lo sè.
Rey. Si lo brioso
de tu valor procura
ocultarle, juzgando que assegura
vengança mas honrada,
y el Tribunal remites à la espada]
que me enojaste advierto:
Ramiro, di quien fue?
Ram. No lo sè, cierto.
Buf. Como no? vive Dios que es desvario
negarlo. *Rey.* Pues quien fue?
Buf. Señor, el rio,
y es, como à los dos nos llevò vn barco;
que se tumbò en el charco,
que en calçones no mas; ojala enaguas;
nos hizo el Ebro chamelote de aguas,
que dixe al engollir, ninfases Curas,
Buscò, quiē diablos te meriò en hōduras?
pidele ayuda, su favor celebro,
bolviò à arrojarse al Ebro,
sacòme en escaveche,
mamè mas agua, que vna Bula leche;
y voy agora, dada esta noticia,
à que la empujen fuera por justicia
estos dos Alguaciles, que mis miedos,
para q̄ saquen prēdas, meten dedos. *Vase*
Rey. Cuentame tu, Ramiro,
por extenso este caso.
Ram. Solo miro
tu gusto, no mi daño;
oyele, pues, juzgaràsle estraño:
Privilegios de las treguas,
en que gustas que dilate
esperanças Zaragoza,
y el cerco incomodidades.
Ocasionaron amigos
que impidiessen los cristales
de esse Jayàn de los rios,
congojas Caniculares.
Combidaronme, no digo
sus nombres, por no irritarte;
su poca fee los castigue,
à vn barco tres Capitanes;
Acetèle, y seis remeros
las aguas ligeros baten,
bolando de tal manera,
que pudo emular las aves.
Discurria divertido,
en sus vidrios por la parte
que encubre lo poderoso,
desmintiendo lo intratable;
Quando al espirar el Sol,
bostezando entre celages
desmayos de luzes tibias;
sacudiendo obscuridades:
Buzos, que el otro cohecha
oculcos, y diestros abren
la quilla, dando vn barreno
entrada à las ondas facil.
Arrojanse al agua todos,
y practicos en los trances
maritimos, sin peligro
la arena pisan al margen.
Solo yo, y esse criado,
tan visoños, y ignorantes
en saber vencer los riesgos
de los rios, y los mares.
Confusos, quanto indecisos,
oimos, al retirarse
los complices, que dezian:
muera el rustico arrogante;
que objeto del Rey, grossero,
llegò tanto à entronizarse
en fee de sus brutas fuerças,
que osò competir los Grandes.
Desnudamonos entonces,
expuestos à los combates.

de la fortuna, y las olas,
quando sintiendo bolcarse
el leño, al agua me fio,
llegando el peligro à darme
las liciones nadadoras,
que al descuido negò el arte.
Saquè en la boca el azero
por lo assustado; y inhabil,
tan opreso, que por poco
me retratàra cadaver.
Pero oyendo à mi criado
pedir socorro, y llamarme;
buelvo otra vez à la lucha
desse liquido Gigante.
Restituiile à la arena,
y feriòme el Cielo afable
en tu piedad generosa
favores, y premios Reales;
tan dignos de embidias nuevas;
que si en el campo se saben,
han de añadirme motivos,
que en mas empeño me enlazen.
Templa, ò Gran Monarca, templa
excessos que en mi no caben;
à vn monte la cuna debo,
èl serà vn humilde padre,
pues de la suerte que quita
el manjar exorbitante,
la vida impensadamente
al que es de complexion fragil:
tambien suelen los favores
al sugeto desiguales
ahogarle de aplopegia;
y recelo que me maten.
Rey. Vete à descansar, Ramiro;
que tengo despues que hablarte
en abono de lo que eres,
y en estima de tu sangre.
Ram. No has de hazer informacion
de los que contra mì. *Rey.* Baste;
vete, y mas no me repliques:
Soldados, andad, guiadle
à mi alojamiento; y tiendas;
y hazed que en ella descanse.
O Navarro valeroso,
Sol eres, no han de eclypsarte; *Ap.*
yo sabrè quien son las nubes
que de ti piensan privarme.
Vase Ramiro, y los soldados, y sale D. Mèdo.
Mend. Deme los pies vuestra Alteza.
Rey. O Mendo, seas bien venido:
traes cartas? *Dale las cartas.*
Mend. Estas han sido
alas de mi ligereza.
Rey. Queda con salud mi esposa?
Mend. En el alma, no señor;
que enfermo de ausencia amor
dificilmente reposa:
en lo demàs, Dios la guarde;
las esperanças de verte
beldad la añaden de suerte;
que el Sol recela el alarde
de su luz en su presencia.
Rey. Mis hijos? *Men.* La juventud
fiadora de la salud,
en gallarda competencia
à tu Corte regozija;
galas, festines, passeos
son sus comunes empleos;
trazaba vna sortija
los tres quando me parti,
y ha de ser mantenedor
el Principe mi señor.
Rey. Exercitandose assi,
se habitan los alientos
de mocedades traviessas,
para mas arduas empressas.
Men. Las fiestas son rudimientos
de la guerra en lo mas tierno,
que la edad florida vè.
Rey. Como està Pedro de Sessè?
Mend. Atento todo al govierno
de Navarra. *Rey.* Gran vassallo;
gran talento, gran lealtad!

Mend.

Mend. Digna es ſu capacidad
de tu favor. *Rey.* El cavallo
mejor que entre las eſpumas
del Betis bebiò ſu aliento,
y mayorazgo del viento,
hurtò à ſu esfera las plumas
le confiè ; y advertì,
que ninguno en èl ſubieſſe,
aunque mi propio hijo fueſſe;
no eſtrañaràs de que aſsi
pondere la eſtimacion
que dèl haze mi cuidado.
Mend. Eres Rey, y eres Soldado,
y toda ilustre Nacion
precia el cavallo , y la eſpada;
en guerra, y paz ſobre todo,
y el que alabas , es de modo,
que la Reyna celebrada,
que diò muros à Babèl,
ſi ſu hiſtoria no es quimera;
amerecerle , cumpliera
ſu amor monſtruoſo con èl.
La Reyna , y Seſsè en efecto,
à peſar de la porfia
del Principe Don Garcia,
demanera tu precepto
guardan , que aunque varias vezes
ponerſe en èl ha querido,
nunca ſe lo han permitido,
reſpondiendo , que mereces
ſolo tu por lo bizarro,
y lo dieſtro , ſin igual,
ſer de Bucefalo tal
el Alexandro Navarro.
Rey. Garcia, no ſe entretiene
ſino es en darme peſar;
vete, Mendo , à deſcanſar:
terrible condicion tiene!
Vaſe Mendo , abre las cartas.
Letra es eſta de mi eſpoſa,
y del Principe Fernando
eſtotra es, que mas blando
es , y de mas generoſa
inclinacion , que Garcia;
de Gonçalo es la tercera;
digno de vn Imperio fuera;
ſi como en la bizarria,
en lo afable ſe eſtremàra;
no ay Noble que con el prive;
Seſsè ſolo no me eſcrive;
pero como dèl ſe ampara,
con la mano que le di,
tanta conſulta , y negocio;
no hallarà lugar el ocio.
Dize , pues , la Reyna aſsi:
Lee. Propio es de las Mageſtades
ſervicios ſatisfacer;
mas quando es cuerdo el poder;
proporciona calidades;
Gran Señor , felicidades
adquiridas ſin ſazon,
tal vez dieron ocaſion
al villano atrevimiento;
ſino engrandeceis con tiento;
guardaos de alguna traycion,
Rey. Valgame Dios ! por quien puede
dezir la Reyna eſte enigma?
à quien mi favor ſublima,
que ſin fee, y lealtad procede
ingrato à mis beneficios?
Pero quando vna muger
deſvalada con querer,
dexo , aunque falten indicios,
de recelar ſoſpechoſa
rieſgos de quien tiene amor;
Hazañero es el temor,
la ſoſpecha malicioſa,
teme la Reyna mi vida;
que à la ſuya la antepone;
lo que teme , me propone
mas amante , que entendida;
que es embidia , es coſa clara;
fiera , que la Corte cria:
Ha Cielos! de Don Garcia

es esta, y dize. *Lee.* Repara,
señor, en que es cosa cierta,
que Ramiro, esse villano,
desvelo de tu Real mano,
con el Moro se concierta;
y muerto tu por la suya,
aspira con su favor,
ser de Navarra Señor.
Rey. Quando cabilosa arguya
tanta acusacion, recelo
fundamentos de verdad;
testigos de calidad
tan grande; Fortun su abuelo,
me intimó el derecho vn dia,
que alegaba à mi Corona,
pues su nieto esto pregona.
La Reyna, con Don Garcia,
y Don Fernando, si acaso
supo quien su madre fue,
Ramiro, y que la juré
ser su esposo, y que el Ocaso
de su vida en el Oriente
de la luz que le sacò
al Mundo le ocasionò
mi descuido? pero miente
mi sospecha, sino aspira
la Reyna; mas no leo mas,
Ramiro, seguro estàs,
en mi amor, todo es mentira,
todo embidia quanto traza
la passion de pechos crueles,
del modo que estos papeles
Rompelos.
tu credito despedaza
mi sospecha; la conquista
de Zaragoza confio
de tu valeroso brio,
huyò el Moro de tu vista,
temblando el vèr que destroza
Exercitos de Alqueceles;
tu azero texe laureles,
Y reyne yo en Zaragoza;
que mientras tu brazo lidia,
si en essa triunfo por ti,
yo harè que pises por mi
los aspides de la embidia.
Sale Ordoño.
Ord. Aqui està el Rey, si el ingenio
sale con el laberinto,
que el interès, y la industria
desvelandome, ha texido,
cumplo à la Reyna venganças,
los tres Infantes obligo,
honras à mi Casa aumento,
y destruyo à quien embidio.
Rey. Ordoño, donde à tal hora?
Ord. A costa, señor invicto,
del ocio descanso, y sueño,
desvelos tuyos imito,
y en fee del cargo que ocupo,
rondo postas, examino
cuerpos de guarda, doy nombres,
y alojamientos registro.
Tan atento mi cuidado
està siempre à tu servicio,
que ha de confessar Navarra,
que tu Corona redimo;
tu vida, guardela el Cielo,
saco de ocultos peligros,
desbarato deslealtades,
y tus exercitos libro;
dendor me eres de todo esto.
Rey. Què has dicho, Ordoño, què has dicho?
turbado vienes, sossiega.
Ord. Es de manera inaudito
el riesgo en que te engolfan
las trayciones que averiguo,
que el considerarlas, solo
à mas aliento que el mio,
desmayandole, assombràran.
Rey. Todo lo ponderativo
haze credito dudoso.
Ord. A tus ojos lo remito,
pues apurando verdades,

dirás que pecan de ribios
estos encarecimientos.
Rey. Habla, pues, Ordoño, dilo.
Ord. Creerá vuestra Magestad,
que culpando á mis oidos,
por dos vezes esta noche
los ojos he desmentido,
y que dudoso otras tantas,
quanto mas les verifico,
menos fee las doy, creyendo
que entre sueños las fabrico,
porque à no ser ansi, como
podrà vn mediano juyzio
persuadirse atrocidades,
de vn hombre, à quien el destino
de su fortuna violenta,
traslado de los riscos
de su nacimiento tosco,
de sus barbaros principios
al Cielo de tus favores,
aunque por su esfuerço digno
en parte de merecerlos,
pregoneros sus delitos
de ingratitudes tan grandes?
Rey. Ya Ordoño, estas entendido;
basta, no prosigas mas:
el acusado es Ramiro,
y tu el Fiscal embidioso,
que ossaste hazer assesino,
contra su vida inocente,
todo el tropel de esse rio.
Vèn acà, què oposicion
de Estrellas pueden contigo
tanto, que infamen vengangas
respetos de bien nacido?
Què agravios te descomponen?
Què injurias, què ofensas te hizo?
Què empressas te ha malogrado?
Què medras te ha deslucido?
Tanto perseguir la suerte
à vna espada, porquien miro
casi entrada à Zaragoza,
desmenuzando sus filos
multitudes Sarracenas,
sus Exercitos Moriscos,
sus medias Lunas Alarbes,
sus Murallas, y Castillos?
Emulale generoso.
imitale, si es prodigio
de la destreza, y las armas;
sacale, si te ha ofendido,
al campo, mide con èl
brazos, y azero; haz testigo
mi Exercito, si le vences,
del laurèl apetecido;
no de mugeres te valgas,
ni busques el patrocinio
de Infantes, mozos, y ausentes;
que me afirmen por escrito
trayciones con apariencias
por civiles artificios;
fabulosos argumentos,
imaginados delyrios
de venenos maliciosos;
porque contra estos te afirmo;
que es Antidoto mi amparo,
vital, y preservativo.
Y no otra vez vitupetes
en mi presencia, atrevido,
su origen, aunque à los montes
les deba cuna, y hospicio;
que si supieras ventajas
que te lleva en lo exquisito?
te humillaràs; pero baste:
sal de todo mi distrito,
no entres jamàs en Navarra:
Ord. Gran Señor, si mis avisos
estrivaron solamente
en sospechosos indicios,
en aparentes engaños.
Rey. Què aun perseveras?
Ord. Tu mismo,
mientras yo cumplo rigores;
sè el testigo fidedigno;

ra el Juez de tu propia causa,
de qual es en tu servicio
mas leal, mejor vassallo,
ò tu abonado Valido,
ò yo infeliz hasta en esto:
esse que sale es Ramiro,
repara secreto, y sabio,
aunque severo conmigo,
en el trage que le adorna,
si de su naufragio abrigo.
Yà disfraz de sus trayciones,
verás que con tu vestido,
leal solo en la corteza,
cubre hipocritos delitos.
El otro que le acompaña
es Ortiz, del Moro primo,
que venera Zaragoza,
y con el trage mentido
de Christiano, le promete
tu Navarro Señorio,
que yo me voy por no verlo. *Vase.*

Salen Don Nuño con la gabardina del Rey, y Ruyvela rebozado, y Buscon tras aellos.

Rey. Mucho aprieta este testigo,
hallo que Ordoño, y las cartas
dizen conformes lo mismo:
la gabardina conozco
que le di, quando del rio
saliò; las sospechas crecen,
mi atalaya sea este risco.

Busc. Que vn hombre con la pension
del vino, que sueños fragua,
duerma, vaya; mas con agua
toda vna noche liron,
durmiente octavo Olofernes,
pronóstico de quartanas,
nunca durmieron las ranas,
sino es Vigilias, y Viernes.

Nuñ. Nuestro engaño prevenido,
mal le podemos errar.

Ruyv. Sin duda se ha de lograr;
que el Rey escucha escondido.

Busc. El rio, al postrer suspiro
me tuvo apique del Credo,
gargulizante: mas quedo,
que està aqui nuestro Ramiro;
y en puridad à lo escuro
habla Buscon, escuchad
mysterios en puridad,
pues soy Buscon de lo puro.

Nuñ. Esto queda concertado;
muerto el Rey en conclusion,
y en llorosa confusion,
su Exercito alborotado,
facil es que el nuestro embista
à la Aurora de repente;
pues sin orden nuestra gente,
quien ha de aver que os resista?
Rotos los Navarros, pues,
embistiendo con presteza,
hallandose sin cabeza,
rendidos estàn los pies.
Coronaràme Plampona,
y aclamandome su Rey,
restituirè à vuestra ley
quanto Don Sancho blasona:
Assi de Zayda la mano
mi amor solicito goza,
tendrà el Rey de Zaragoza
vn hijo en mi, y vn hermano;
sin dividirse jamàs
nuestra opuesta Religion.

Bus. Matar al Rey el Peon!
zape, no sirvo yo mas.

Ruyv. Ramiro Invicto, todo esso
te traygo del Rey firmado,
aplaudate coronado
Navarra, que si el sucesso
concertada la fortuna
no estaba y Don Sancho muere;
tu valor à Zayda adquiere,
dueño tal, Sol de tal Luna.
Entremonos en tu tienda,

y los despachos veràs:
vamos, pues. *Nuñ.* Que bien lo has
dissimulado! suspenda
mi artificio al Rey, que inclina
à vn rustico sus acciones,
y entierrense sus terrones.
Hurtele la gabardina
luego que el riesgo del rio
brindò à su cansancio el sueño.
Ruyo. De Navarra seràs dueño.
Nuñ. Del Rey, y de ti lo fio, *Ap.*
buelvole la gabardina
à la tienda, en que dormido
està, pues he conseguido
el sucesso. *Ruyo.* Ya le inclina
la suerte à hazerle pesar:
no he visto traza mejor,
pues lo que en èl fue favor,
el favor le ha de quitar.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. O barbaro! no tienes sangre mia
(engañòme tu madre, qual tu aleve)
de alguna fiera, si, que el monte cria:
y à la inocencia, en sangre alientos bebe.
Mi esposa, mi Fernando, mi Garcia,
Ordoño fiel, à quien mi vida debe,
segundo ser, profeticos testigos
oy tambien lo seràn de tus castigos:
Nuño, Ordoño, Soldados, Cavalleros,
despierten la traicion de vn homicida.

Buscon al paño.

Bus. No dixe yo que ellagua todo agueros,
gueros nos empolsava la salida?
màs que el Rey nos retoza los gargueros?

Salen Nuño, Ordoño, y Mendo.

Me. Grā señor, q̄ desgraciada no advertida
se atreve à tu quietud?
Ord. Medio dormido
tu voz oì, y à tu servicio acudo.
N. Los acentos de Ordoño entre los labios
de quien me desterrò, templan rigores,
que desdenes del Rey no son agravios,
quando el leal los juzga por favores.
R. O Ordoño! ò Nuño! ò Consejeros sabios!
domesticos han sido los traidores,
que la ambicion conjura en mi decoro,
no Zaragoza infiel, no su Rey Moro.

Sale Ramiro con la gavardina.

Ra. Que es esto gran señor? ha acometido
el Alarbe esta noche las trincheras?
R. Prendedme aqueste barbaro, nacido
de algun peñasco, amparo de las fieras;
si como mudar sabes de vestido,
mudar de natural, traydor, supieras.
Ram. Yo traydor? *Rey.* Vaya preso.
Ram. Lisongeros.
Rey. Dexadme con èl solo, Cavalleros:
no le prendais, dexadle, buelva el sueño
à descuydar las armas por vn rato.
Ord. Con èl à solas Nuño? *Ap.*
Nuñ. Oy me despeño, *Ap.*
si el Rey alcança nuestro doble trato.
Rey. Idos, pues, què aguardais?
Nuñ. Terrible empeño!
por gusto de la Reyna!
Ord. Ha Cielo ingrato!

Vanse y queda el Rey, y Ramiro, y dize, al paño Buscon, y se và luego.

Bus. La trampa cogiò al lobo, el riesgo es (mucho.
escurrome esta vez, y mas no escucho.
Rey. Rustico desbaratado,
si el favor inadvertido
que hasta agora me has debido,
y contrayciones pagado,
merece que provocado
de tu barbara ambicion
dès à la muerte ocasion,
que alevemente trazada

Saca el Rey la espada.

me buscas; saca la espada,
no me mates à traicion;
saca ya el cobarde azero,
aunque valiente hasta agora;
y no en la perfida Mora

tu dicha estrive si muero.
Soldado, no Rey, te espero,
que aunque es la vejez desmayō,
de la edad robusta estès,
cada cana que en mi vès,
es vna flecha, es vn rayo:
què es lo que aguardas? desnuda
la espada.
Postra Ramiro la espada à los pies del Rey.
Ram. Para que assi
buelva inocente por mi
contra delitos en duda,
satisfaga con voz muda
lo que vna leve apariencia;
mas mientras no es evidencia,
no se castiga el agravio,
ni primero el Juez, que es sabio,
que oyga descargos, sentencia.
Rey. Què descargos di traydor?
si yo mismo. Ram. O lo que pueden,
obligaciones que exceden
à empeños justos de honor!
traydor dos vezes, señor,
de tu boca? ha nunca fueras
mi Principe! ha nunca huvieras,
tu favor logrado en mi!
Rey. Pues quando no fuera assi,
què hizieras loco, què hizieras?
Ram. Ha! què hiziera? Rey. Calla, aleve,
que en fe de tu baxo ser,
quien no tiene que perder,
à toda infamia se atreve;
como el valor no te mueve,
precipitas tus acciones,
mas para que no ocasiones,
insultos de infame efecto,
oye, aunque indigno, vn secreto,
que te empeñe obligaciones.
Naciste de madre tal,
que fue Fenix malograda,
de Navarra, destinada
en tiempo à su Solio Real:
Tu padre fue tan mi igual
en todo, que solamente
serà desde oy diferente
de mi, que el honor elijo
en que te tuvo por hijo,
mira si es bien que te afrente?
No esperes que mas te diga,
juzga en la sangre que escondes
quan ayroso correspondes
à empeños, en que te obliga;
y luego tu te castiga
à ti mismo en quien remito
venganças de su delito,
porque tu exemplo nos pruebe,
que nobleza en el aleve
no es nobleza, es san benito.
Ram. Alto, Ramiro, demos,
à la embidia lugar, desenojemos
al hado; en vos mi sierras
colgando los despojos desta guerra;
adornaràn sus robles,
las ricas piedras, los metales dobles
crian vuestras entrañas:
si assi los Reyes premian las hazañas;
coja el necio sus frutos, (brutos.
que en fin no hallarè embidia entre los
Vase sale Garcia, y Sesse con unos memo-
Ped. Essos despachos, Señores, *(riales.*
penden de su Magestad:
oy no dà Audiencia la Reyna,
mañana despacharà.
Gar. Pedro Sessè. Ped. Gran Señor.
Gar. Obligame à replicar
sobre ya negados ruegos,
confessaros la verdad,
como noble, y como amigo;
cierta adorada beldad,
en quien mi palabra, y fè
se ha empeñado, claro està,
que no querreis vos se quiebre,
siendo tan cuerdo, y leal.
esse cavallo dificil

me ha llegado à ocasionar
irremediables desjenes,
mientras menos liberal,
que os merece lo que os precio,
esta vez me le negais
sin que mi madre lo sepa:
solamente correrá
vna lança en la sortija;
en esto que aventurais?
Don Pedro, por vida vuestra
pesadombres me escusad;
por vida del Rey mi padre;
quien duda que la estimeis
mas que la vuestra; por vida
de la Reyna que lo hagais,
porque he dado la palabra.
Ped. Hizisteis, Señor muy mal
en arriesgarla, sabiendo
lo que mandado nos ha
el Rey, que en tales mercedes,
excede de puntual;
escrivale vuestra Alteza,
y escuseme à mi el pesar,
que en no servirle padezco.
Gar. Sabeis vos Sesè ignorais
que de Navarra, y Castilla
soy Principe natural?
Ped. Sè lograr, señor, de suerte,
que pudiera interpetar
mi nombre, porque lo sè
dos vezes Sè Sè. *Gar.* Dexad
esso à las genealogias,
y si mi gusto intentais,
hazedme, no sea servicio,
Sesè, hazedme esta amistad.
Ped. Sirvieraos yo con los ojos,
si el Rey mi señor. *Gar.* Mirad
que soy Sol en el Oriente,
y que se nos pone ya
esfotro Sol, y que suelen
los herederos guardar
en enojo de por vida.
Ped. Nunca la fidelidad
temiò riesgos del enojo;
quando la opinion. *Gar.* Callad;
que sois vn baxo escudero,
vn villano desleal. *Ped.* Vn
vassallo muy humilde,
que es mi blason principal.

Hazele vna reverencia, y vase, y sale la Reyna.

Reyn. Que es esto, Principe? como
descompuesto maltratais
aquien vuestro padre estima?
Gar. Estimale mucho mas
vuestra Alteza, y à saber
lo que passa. *Reyn.* Si escuchar
os pude oculta, saberlo;
Pedro Sesè es el cristal
de Navarra, en quien se mira
la prudencia, y la lealtad,
y vos sois vn atrevido,
y en fin sois vn. *Gar.* Claro està;
que cosa que toque à Sesè
has de ser su tutelar,
aunque al Principe posponga
siempre vuestra Mageštad.
Ponderele mas sublime
su virtud, su calidad,
su govierno, sus desvelos;
que bien le conocerà
quien consulta dias, y noches
à solas capacidad,
que ocasionando malicias.
Reyn. Como? oyòse nunca igual
atrevimiento? ola Infantes,
ha de mi guarda; jamàs
viò el mundo. *Ga.* Pues yo què he dicho?
Reyn. Què has dicho? què? la maldad
mas propia à tu inclinacion.

Salen Don Fernando, y Don Gonçalo.

Fer. Gran Señora, vozes das?
no son sin mucha ocasion?
Gon. Quien te ha disgustado? *Reyn.* Atad
Infa[...]

Infantes, à aquesse loco. *Vase.*
Fern. Principe, què es esto? *Gar.* Dar
desahogos à la ira,
patrocinio à la verdad:
Pedro Sesè con la Reyna.
Fer. Què, Garcia?
Garc. Si el pesar
no me mata; mas seguidme.
Gonç. Pues que has visto?
es Estela este lugar?
Garc. No es seguro contra mi:
de entrambos me he de vengar. *Ap.*
Fer. Hermano, Principe què
te enoja? *Gar.* La Magestad
violada mi deshonor.
Gonç. Acaba de declarar
cosa que nos toca à todos?
Garc. Apenas acierto à hablar:
Pedro Sesè, y nuestra madre
Fer. Calla, no prosigas mas:
mueran.
Gonç. Tu resolucion
confirmo. *Garc.* Pues ayudad
mi vengança.
Fern. De esto dudas?
Gonç. Sepalo el Rey. *Garc.* Y serà
mas acertavo: el cavallo
sus vidas ha de costar. *Ap.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Soldados marchando por una parte, y por otra la Reyna, Pedro Sesè, y acompañamiento.

Rey. Gozoso ofrezco à tu pomposa vista,
ò Corte Coronada, los trofeos
de la Ciudad Augusta, porque assista,
pisandola tus pies, à mis deseos:
de nuevo resplandor la Cruz se vista,
en tus siempre Christianos Pyrineos,
y sobre el arbol de tus canos riscos,
Estandartes al Sol serie Moriscos.
Reyn. Ya no quiero mas dicha, Rey, esposo,
dueño, y señor del alma que os espera,
à los brazos remiro, mas ayroso,
el silencio, que mudo la pondera.
Rey. Mi amor, esposa cara, victorioso,
apresurando hazañas, porque os viera,
os presenta, por timbre de Sobrarbe,
la Menfis de Aragon, Babèl Alarbe.
Ped. Añada, gran señor, à tu Corona
lo que de España resta. *Rey.* Y vos en ella,
Governador, tendrà en vuestra persona
segura paz, y favorable Estrella.
Què es de mis hijos?
Ped. Quieren en Plampona,
quando te acerques à su vega bella,
que abriendo muros, triunfos te apercibā
el Laurèl abraçado con la Oliva.

Rey. Como està mi cavallo encomendado?
Ped. Racional esta vez, y discursivo,
demonstraciones haze alborozado,
apetece el jaez, desea el estrivo.
Reyn. O si supiesses lo que me ha costado
tus ordenes guardar!
Rey. Siempre recibo,
que ausente estoy, y Barbaros molesto;
pesares de Garcia: mas què es esto?
Toquen caxas destempladas, y salen los tres Infantes con luto.
Agora destemplados atambores?
Y lugubres las funebres trompetas?
Quien nunca viò que entragicos horrores
la purpura presagie las bayetas?
El ciprès, los laureles vencedores?
Apellidar victoria las baquetas?
Què es esto, Sesè? Què mis ojos miran?
Rey. Ignorar, y temer.
Reyn. Todos se admiran.
Garc. Postràrame yo festivo
à tus pies, ò Gran Señor,
coronando lo triunfante
del arbol, desdèn del Sol.
Conmigo aplausos te hizieran
los Infantes; pero no,
que en tu ofensa interessados,
cubren de luto el honor.
Ha si lazo, el sentimiento,
si mi verdugo, el dolor,
anudado à la garganta,
de tu fama Protector,
me impidiesse al pronunciarlo,
los conductos de la voz!
La Condesa de Castilla,
no yà Reyna, espòsa no
del padre que vn tiempo tuve,
y su adultera aficion,
me malogra. *Rey.* Què has dicho?
Reyn. Ay Cielos!
Rey. Mordazas pon
à los sacrilegos labios,
que à la luz que te elevò
sobre la esfera del ayre,
le impides el resplandor.
Contra tu madre, y tu Reyna,
frenetico acusador?
Para tu sangre verdugo?
para mi, para tu honor?
Tu eres fruto de tal arbol?
tu de tal rama eres flor?
Tu Principe de Navarra?
Garc. Ni lo estimo, ni lo soy;
quien me infama, no es mi madre;
ni tu espòsa quien rompiò
coyundas al Sacramento,
privilegios à su vnion.
No ilusiones quimerizo;
no credito à indicios doy;
que agenos labios refieran,
testigos mis ojos son
de tu deshonra, y mi afrenta:
Esse, que Governador
de tu Reyno, ingrato busca
tu valimiento, creyò,
que del modo que tu Reyno

rige, tambien tiene accion
al talamo que honestaste,
dos vezes conspirador.
Los Infantes mis hermanos
te dirán si es presumpcion,
ò certidumbre, este aviso,
mientras que con ellos, yo,
salgamos, segun los Fueros,
desde que el primer albor
de la Aurora, esmalte Orientes,
hasta que la confusion
de la noche Ocasos manche,
contra qualquier guerreador,
que fenetico defienda
ser falsa la acusacion,
que todos tres intimamos;
vn mes de plazo les dà
la ley à los delinquentes;
busquen en èl defensor,
que á esse mismo, cada dia
armados, satisfaccion
à tu afrenta buscarèmos;
Juez te aclamò padre nos,
Navarros, siempre las leyes,
en vuestro antiguo valor,
pues se veneran intactas,
no se quebrantan, pues, oy.
La verdad, sola es mi madre,
esta defiendo, pues sois
sus Conservadores rectos,
viva en vuestra proteccion.

Tocan y vanse; quieren seguirle los Infantes, y detienelos el Rey.

Rey. Espera, Fernando, escucha;
Gonçalo, avrà presumpcion,
que acredite por vosotros
vislumbres de tal herror
contra vuestra madre, Infantes?

Fern. Ya te lo ha dicho, señor,
el Principe Don Garcia,
participamos los dos
desta ofensa, no es possible
si èl por sus ojos lo viò,
y es el mas interessado,
que contra èl aya excepcion. *Vase.*

Rey. Y tu Gonçalo, tambien?

Gonç. Yo estimo mas la opinion,
que la sangre, y el testigo
es tal, que me convenciò. *Vase.*

Rey. Fortuna, estos son tus fines?
no me estuviera mejor
el sepulcro en la puericia,
que à la vejèz tal baldon?
vaya la Reyna al Castillo
de Aybar, Sesè à la prision:
Ha Cielos! la ley se cumpla.

Rey. Mi inocencia ampare Dios.

Ped. Mi lealtad defienda el Cielo.

Reyn. Rey, esposo, oye. *Ped.* Señor?

Rey. Llevadlos, à què aguardais?

Ped. Si la embidia. *Reyn.* Si mi honor.

Ped. Te obliga. *Reyn.* No te despeñes.

Ped. Mira.

Reyn. Juzga sin passion.

Rey. Marche el campo: ò dura suerte!
mortal me lleva el dolor!

Vanse, y sale Buscon, y Sol.

Busc. No bonda, que os lo he, usado.

Sol. Mientes.

Bus. Sol, pescudadora,
digo vos que esta es la hora
que Ramiro renegado,
porque la tal Infantesa
es mas bella, aunque entre perros,
que la misma Diola Berros.

Sol. Viste la tu? *Bus.* Lo que os pesa.

Sol. Di si la viste? *Bus.* Yo no,
mas vi vna galga preñada,
que es à ella pintiparada.

Sol. Verà el tonto, cuidè yo
que assi se te avia olvidado
lo frio. *Bus.* Si es la corriente
del Ebro, linda aguardiente
para salir abrigado.

Sol. Alomenos le levantas
este falso testimonio
à Ramiro; el matrimonio
con vna Morisca?
Busc. Infantas,
como dellas no se guarde
ell hombre, descrimaràn
à qualquiera.
Sol. Què diràn
los nuestros de que cobarde
huyes la guerra, culpando
à tu señor.
Busc. No lo es mio,
ni tuyo, sino del rio,
què garrote me iba dando,
y lo que dezir se puede,
si de mi mal se imagina,
es mas de que soy gallina?
à muchos buenos sucede;
quien lo dixere, no miente,
que yo, porque mas te quadre,
desde el vientre de mi madre
mè desnudè de valiente.
Es Religion muy estrecha,
y yo en ella no he de entrar;
que nunca peco en matar,
con que quedas satisfecha.
Fort. Sin Ramiro, su criado!
valgame Dios, què serà?
Bus. No me llame Buscon ya
nuestamo, son Gil Aguado.
Fort. Traes carta?
Bus. En letras esquivas.
Fort. Què dizes?
Bus. Que en conclusion,
saliendo de aqui Buscon,
buelvo del Ebro Juan Vivas.
Fort. Este ha perdido el juyzio.
Bus. Como Ramiro à su ley.
Mend. Esta, Fortun, es del Rey
para vos: suele propicio
el Cielo, como contrario
al Barbaro que destroza,
triunfo en fin de Zaragoza,
dexandole tributario,
idle à vèr, pues manifiesta
assi lo que os ha estimado,
y à Dios, porque me ha mandado
que no aguarde la respuesta.
Fort. Carta del Rey para mi,
y aun no aguarda que la lea?
Aunque este el primero sea
favor que al Rey le debi,
lo mysterioso que oculta
sobresalta mi temor;
mas si buelve triunfador,
y su victoria resulta
de las hazañas que debe
al nieto, con que le obligò
comunicarà conmigo
sus medras: la carta es breve.
Lee. Si es, Fortun, la lealtad muestra
de la nobleza que cria,
ni Ramiro es sangre mia,
ni la puede tener vuestra:
Informacion fue siniestra
la que os escuchè enefero;
matarme quiso en secreto
por reynar, y assi colijo,
que à quien yo niego por hijo,
no le tendreis vos por nieto.
Fort. Creerè tal infamia yo?
desmentirème yo à mi?
el Rey me lo escrive assi,
mi sangre dize que no:
Jamàs Ramiro nos diò
indicios menos que Reales;
jamàs; ay ansias mortales!
pudo la embidia notar
atomos con que eclypsar
luzes de mi honor leales?
Que es engaño, es evidente;
pero para què eslabono
discursos, si de su abono,

 tenè

tengo el testigo presente:
vèn acà, Buscon, què hizo
Ramiro contra el valor
de bien nacido? *Bus.* Señor,
sentenciarle à vn romadizo
quando se nos bolcò el barco;
convertirse de hombre en pez,
y tras que segunda vez
le bautizò el dicho charco,
renegar de nuestra Ley,
adorar el zancarron,
y sin decirle à Buscon,
chus, ni mus, armarle al Rey
la muerte à lo empertado.
Vna Mora, que se llama
la Infanta Zayna, y es Dama
tanamiga de pescado,
que apenas le escupiò el Ebro,
creyendole, aunque en jubon,
que era atun, ò salamon,
quando la arrojò vn resquiebro.
Fort. Què, en fin, mi fama es notoria?
Bus. Yo pienso que debe ser
el diablo de la muger
de la Orden de la Vitoria.
Sale Ram. Quimeras de la ambicion,
pues en mi centro me veis,
ya no me persiguiteis.
Fort. En Ramiro tal traycion?
Bus. Y sobre traycion aguada,
el Ebro la culpa tiene;
mas hereie por do viene
el Moro por la calçada.
Ram. Aunque el hado riguroso
pudo negarme, Señor,
premios que medra el valor,
desdichado victorioso,
solo en veros soy dichoso,
porque siempre que os venero;
desuerte me considero
vencedor, que entre los lazos
de vuestros afables brazos
laureles dignos espero.
Vale à abrazar, y retirase Fortun.
Tio, vos os retirais?
mudo vos conmigo assi?
algo os han dicho de mi,
quando la voz me negais:
hasta aqui, engaños, llegais?
Fort. Ni serà sin fundamento,
si escusar tu vista intento;
apatra, que la traycion
es contagio en mi opinion;
y mata con el aliento.
Ram. Què dizes? *Fort.* Salios à fuera.
Bus Sol, yo le vo acusar
en casa de vn Familiar,
porque le quemen si quiera.
Sol. Calla, que es todo quimera;
de Ramiro esso creias?
Bus. Tu en no creerlo porfias,
y de ti vengo à creer,
que eres la primer muger
que no cree en parlerias.
Ram. Oid. *Vase Sol y Buscon.*
Fort. Què es lo que me quieres?
Ram. Advertir que soy Ramiro.
Fort. Porque lo advierto, me admiro
que ayas faltado à quien eres:
mas por si acaso prefieres
lo dudoso à lo ignorado,
y el origen què te ha dado
ser, y el Cielo te ha escondido,
advierte lo que has perdido
por la Infanta que has ganado.
El Principe ser debias
de Navarra, y por blason
de tus armas à Aragon
tambien aspirar podias,
sangre de las venas mias
tienes, que mi infamia fue,
por ti soldar la pensè,
mas pues no tienes honor,
quedate para traydor,

sin patria, origen, ni fè.
Ram. Espera, Señor; mas no
esperes, que si me injurias
dessa suerte, vive Dios,
que ni à la vejez caduca,
ni à las canas, ni à la sangre,
que dizes que tengo tuya
pueda respetar, ni pueda;
ò mal aya mi fortuna!
què es esto, Cielos ayrados!
tan detestable es mi culpa,
que quando rendido cejo
à la ira, y à la furia
del destino; y quando triste
me buelvo à la tierr- inculta,
aun no le debo el alvergue,
à quien le debi la cuna.
Yo traydor, y yo acusado
de tanta ignominia injusta;
sin que le dexe resguardo
à la verdad la calumnia?
brujulearme el origen,
quando el Rey no me assegura
mi tio, oraculo, que
razones buelve confusas?
ver mi altivez enfrenada
ayer de la estripe ruda?
quedar el valor ajado
oy en la prosapia escura?
Ramiro, qual serà agora
remedio de tus injurias?
no lo sè, que està el dolor
muy de parte de la duda.
Mas què muger es aquella
que luto, que infausta turba
mysteriosa la acompaña
lasti neramente muda?
Sale la Reyna de luto, y soldados.
Reyn. Ha infeliz!
Sold. 1. Esta es, señora
la torre de Aybar, en cuya
fuerça manda elRey que quede
vuestra Alteza.
Ram. Ya, què dudan
los ojos? la Reyna es esta
Cae desmayada.
Reyn. Ay de mi!
Llega Ramiro à levantarla.
Ram. Mortal ocupa
el suelo. Sol. 1. Tened, soldado.
2. Plaza. 3 tacra.
Ram. Aun mas se turba
el animo! Cavalleros,
sino yerra quien pregunta,
dezidme por Dios, què es esto?
Sold. 1. Nadie encobrirlo procura,
pues es publico desde oy,
que los Infantes acusan
de adulteros à la Reyna,
y Pedro Sessè; por cuya
causa viene presa agora.
Ram. Sus hijos mismos la acusan!
Sold. 1. Sus hijos.
Ram. Y dizen que ay
sospechas ciertas?
1. Ninguna. Ram. Yo lo creo assi.
1. Y podeis
creerlo con causa justa.
Ram. Ay tal maldad! què sus hijos
propios! mas la infamia, suya
ha de ser, pues no la vengan
primero que la divulgan,
movido me ha à compassion;
Buelve la Reyna.
Reyn. Ay Cielos! ha suerte dura!
Ram. Dexadme hablarla.
1. No ay Orden.
Ram. Mas mueve, que dificulta;
Reyn. Soldados, q.. es esso?
1. Vn hombre, que hablarte intenta.
Reyn. Si juzga
mi dolor, y hablarme quiere,
algun alivio procura,
dadle lugar, Cavalleros,

para que me hable, si alguna
piedad merecen los Reyes
en el teatro, ò la tumba.

Ram. A tus pies, ò esclarecida
Reyna, à cuyas luzes puras
ceden las del Sol, se postra
oy vn hombre, à quien tu injuria
dize el alma que le toca,
y que vengarla assegura.

Reyn. Cavallero, levantaos,
pues en miserias tan sumas
el que oy me postre està
por cuenta de mi fortuna;
Mas quien sois, que à esta muger
infeliz, piadosa ayuda
ofreciteis, quando el alma
ni la quiere, ni la busca?

Ram. Ramiro soy de Moncada;
Señora, que de vna gruta
desta sierra hijo humilde
naci para penas muchas.

Reyn. Ay hijo mio! del Rey
tu lo eres solo, tu ilustras
su sangre, al passo que aquellos
barbaramente la enturbian.

Ram. es verdad lo que oygò, ò es
afectos de tu ternura?
Señora, aunque à honor tan alto
piadosamente me subas,
yo trocàra mis favores
al premio de tus venturas.
Mas el Cielo vive, à quien
nada en los Orbes se oculta,
y en quien la verdad sagrada
indefensa quedò nunca,
que han de morir los traydores;
quedando la mancha inmunda
en tu fama del delito
que aleves falsos te imputan.

Reyn. Plegue à Dios que en inmortal
dolor, que en eterna cuita,
negado el comun descanso,
à la quietud de la vrna;
viva yo siempre, ò que muera
con la infamia, que es mas dura
maldicion si en la inocencia
conjugal no estoy segura;
mas no merezco, Ramiro,
tu favor, la causa escucha.
Hijo eres del Rey Don Sancho;
Acaya fue madre tuya,
cuya nobleza veneran
Castilla, y Navarra juntas,
que avias de aspirar al Reyno;
ro agueros vanos anuncian,
y Fortun al Rey le intima,
que el Cetro Real te ajusta.
Conspirados mis temores
assechanças te conjuran
hasta agora, desde quando
las aguas del Ebro sulcas;
yo he pensado, ay de mi triste!
yo he creido que promulga
la sentencia de mi muerte
el hado con causa justa;
Pues à tu vida inocente,
que ya de la embidia triunfa,
tantos riegos busquè, quantas
trayciones oy te acomulan.
Y pues al mortal suplicio,
en cuyas sombras fluctua,
todo el sentido, esta vnion
se acerca casi difunta,
perdon de tantas ofensas
te pido, y porque se anudan
las palabras en el pecho,
estas lagrimas las suplan.

Ram. Señora à los tiernos ojos
el clemente llanto enjuga,
que el llanto las culpas lava,
y en ti no ay que lavar culpa.
Y ya que el Cielo no quiso
que mas mi origen se encubra;
mis infortunios passados

le descuenten à la suma
de lo que logro en saber
quanto mi sangre se encumbra.
Y por si tambien agora
permite el Cielo que de vna
desdicha nazca vn abono,
como tal vez acostumbra.
Yo juro por esta espada,
que de reliquias purpureas,
y de humor rojo vertido
del Alarbe, aun no esta enjuta,
qué no he de creer quien soy,
hasta que en batalla dura
de tanta infamia te vengue,
y tanto traydor destruya,
Y esto por mi mismo, pues
que sea mi sangre Augusta,
què importa, si vn falso duelo
basta para hazedla impura?
Soldados, llegad; y à Dios
señora, que se apresura
el valor à la vengança.

Reyn. El Cielo sea en tu ayuda:

Vanse, y salen Sol, y Buscon.

Sol. Yo no lo creo, Buscon,
pero he de vèr en què para.

Busc. Sois Sol en el nombre, y cara,
que no perdona rincon,
no vraco de sabandijas
que atisbe, y mire alerta;
y si le cierran la puerta,
se entra por las redendijas.

Sol. Vna Reyna que acusada
por sus tres hijos està,
y si defensor no dà,
diz que ha de morir quemada.
Ellos que armados desde oy
han de salir cada dia
contra quien los desafia,
es como quiera? yo soy
perdida, Buscon por vèr,
cosas que salgan del uso.

Busc. La mala madre nos puso
las cosmas de la muger,
Pues siendo fuerça querellas,
con ser el peor cogijo,
no en valde vn discreto dixo:
Ni con ellas, ni sin ellas.
Con ellas no, que nos paran
de llodo, y son rejalgar:
sin ellas no, que à faltar
los hombres no se engendraran.
Amallas, y aborrecellas
nos hazen, y no podemos
vivir quanto ser tenemos;
ni con ellas, ni sin ellas;
pero passo, que ya tañen
los guerreros tamboriles.

Tocan caxas, y salen los Infantes bizarros con rodelas, y Ordoño de padrino.

Sol. Mogeres ay varoniles,
que à Lucrecias acompañen;
que tambien saben las tocas
estàr en la vertuduchas.

Bus. Sol, las aviessas son muchas;
pero las perfectas pocas.

Garc. Corte inclita de Navarra,
Metropoli mas antigua
de quantas por imitarte
blasona el Hispano Clima:
bisnieta del Argonauta,
sacra excepcion de las iras
de Dios, que en el Arca navè
guardò al Mundo sus Reliquias:
Diadema del Pyrineo,
del valiente Tubal hija,
que olvidando por ti el Asia,
passò à tus tierras su Silla.
Navarros, Principe vuestro
he sido, y yà me apellidan
su vengador vuestras leyes:
Termino es de treinta dias
concedido al adulterio,

para que en ellos elija;
ò en la palestra su amparo,
ò en las llamas sus cenizas.
El primero oy de los treinta;
manda el Derecho que assista
armado con mis hermanos
al pie desta torre altiva
de Aybar, donde està la Reyna,
que es la palestra elegida:
si ay quien la defienda, salga:
mas no avrà, pues que le obliga
vn hijo que deste agravio
dà fè, testigo de vista.
Armese presto, què espera?
què aguarda el Rey, quando estima,
fama, que difunta llora,
si el valor la resucita?
La verdad es sobre todo,
Navarros, esta os intiman
tres hermanos, Don Fernando,
Don Gonçalo, y Don Garcia.

Musica triste, y se descubre vn Tribunal de luto, y en èl el Rey, y dos Juezes à los lados, y à otra parte, en vn Tribunal mas pequeño la Reyna de luto, con vn tafetan por los ojos.

Rey. O què cansados que son
los males, si se amorinan!
quan lexos de los consuelos,
quan cerca de las desdichas!
O si persuadireis vosotros
à que la suma malicia
contra la suma inocencia
esta no os precipita?

Juez 1. Señor, el Cielo averigua
dudas à si reservadas;
y pues por costumbre antigua
se dexa à las armas, ellas
pleyto tan arduo decidan.

Juez. 2. No basta discurso humano;
gran señor, à hallar salida
à laberinto tan ciego.

Rey. Dezis bien, guardad justicia.

Reyn. los Cielos à mi inocencia
amparen, que à su Divina
proteccion mi confiança
todas las verdades libra.

Buf. Sol, no parecen los tres
en sus escaños, ò sillas
la fachada Burgalesa
con los Juezes de Castilla?

Sol. No està el tiempo para gracias;
Buscon, assomate, y mira
el fin de tanto ñublado.

Buf Bien, pero como se olvidan
ya que està aqui la Reynesa,
de lloro?

Sol. El postrero dia
del plaço los sacaràn
par de la hoguera.

Buf. No guisan
buen manjar los tres Infantes;
por mas que contra ellos digan;
assado el Governador,
tostada su madre mismas
fuego en tales cocineros!

Sol. Confunda Dios las mentiras.

Buf. Oye, que otros atabales
suenan.

Suenan caxas destempladas, y sale Ramiro de luto y vna vanda negra por el rostro.

Sol Y la gallardia
del que los sigue, se lleva
tras si el llama con la vista.

Juez. 2. Defensor tiene la Reyna.

Reyn. El Cielo, que patrocina
inocencias contra engaños
vn rayo espada le ciña.

Busc. Por què la cara nos tapa?

Sol. No sè lo que senefica. *Tocan.*

Busc. Serà, sino es por el polvo,
Gefe ade de disciplina.

Ram. Rey invicto, forastero,

puef-

puesto que desobligado,
de si mismo instimulado
por piadoso, y Cavallero,
para coronar su azero
del arbol que monstruos doma,
diadema antigua de Roma,
contra el rigor, y violencia;
protector de la inocencia,
su defensa à cargo toma.
A Navarra representa,
por ella, enlutado llora,
à su natural Señora,
que vn hijo arrojado afrenta:
su amparo està por mi cuenta,
ya traygo su compromisso,
en fee de que el Cielo quiso,
que de tan barbaro engaño
de tres hijos, otro estraño
le dè escarmiento, y aviso.
No quiero ser conocido
mientras que triunfos no canto,
que si os desmaya el espanto,
diràn que no os he vencido
de la verdad persuadido.
Si contra tanta ilusion
prevalece la razon,
à la luz de la Justicia,
añadirà mi noticia
gozosa la admiracion:
Ilustres Juezes, mandad
que el Sol nos partan.
Gonç. Fernando,
el temor me està anunciando,
que amparo la falsedad.
Fern. Trocò la temeridad
mi valor en cobardia!
Gonç. Engañònos Don Garcia.
Garc. O antojos de vna muger!
què dellos echò à perder
vuestra temosa porfia!
Juez. 1. Infantes, en vuestro azero
estriva la conclusion
de vuestra proposicion.
Juez. 2. Bolved por vos, Cavallero;
hagan la señal.
Rey. Si adquiero,
Cielos, la fama perdida,
premios el que os rige mida
à tal defensor.
Tocan à acometer, y embiste Ramiro con los Infantes, y cae D. Garcia.
Garc. Tened
las armas, y suspended
el que yo pierda la vida.
El negarme Pedro Sesè,
y la Reyna mi Señora
el cavallo, ò Rey Invicto;
estando tu en Zaragoza,
cerrò puertas al discurso,
que el enojo en la edad moza,
es tempestad resistida,
que rompe con quanto topa.
Ocasionò que intentasse
vna accion tan afrentosa,
vna traycion contra mi,
y contra mi vna deshonra.
La Reyna es luz de Navarra,
es pura, y candida Aurora,
excepcion de todo eclypse,
Fenix vnica Española.
Pedro Sesè en la lealtad
merece que se anteponga
à quantos inmortalizan
los bronces, y las historias:
Los dos Infantes creyeron
persuasiones marañosas
de vn hermano que veneran
sucessor de tu Corona.
A tus pies, padre, y señor,
aguardo el castigo agora;
mas donde està la verguença,
los demàs castigos sobran.
Salga el Rey y llega donde està la Reyna.
Rey. Ya no ay que esperar mas dicha,

salió de las tenebrosas
confusiones de mis penas
mas clara la luz de mi honra:
Llega, señora, à mis brazos;
pues el alma que te adora
siempre, apelar de traydores;
te estima.

Reyn. Yà se transforman
funebres lutos en galas,
mis lagrimas sean mis joyas:

Rey. O feliz Protector mio,
no el semblante se me esconda;
que mis dichas manifiesta;

Descubre à Ramiro.

si à esto me atrevo, perdona;
Ramiro, quien sino tu
mitigàra mis congoxas?
Tu inocencia se acredita
oy con accion tan heroyca.

Ram. Señor, si engaños pudieron:

Rey. Calla, porque serà ociosa
ninguna satisfaccion,
pues en tu credito sobran.

Reyn. Tu solo, ò joven del Cielo,
eres mi hijo, à ti te tocan
mis herencias, mis Estados,
mi succession, mi Corona;
mas perfecto sale siempre
el que la eleccion adopta,
que el que la naturaleza,
tantas vezes defectuosa,
perseguida me amparaste,
y mis hijos, ò què impropia
accion de Naturaleza!
lutos à mi afrenta cortan;
luego tu solo mereces,
que mi Castilla te ponga
de sus Condes la diadema;
feliz, si dueño te goza:

Rey. Yo tambien la de Navarra;
pues fue tu madre mi esposa.

Ram. No padre, no Gran Monarca;
no mi Reyna, y mi señora,
que este nombre os darè siempre;
felicidad que me sobra.
Sucedan en vuestro Reyno
los tres que mudos invocan
mi amistad, y vuestra gracia;
esto ha de ser, ò la gloria
eclypsareis al servicio
que os hize, siendo forçosa
mi ausencia, adonde jamàs
los compita mi memoria,
assi los Nobles se Vengan.

Rey. Y assi tu alabança heroyca
dexaràs eternizada,
que el tiempo no se le oponga:

Garc. Què liberal!

Fern. Què prudente!

Gonç. Què generoso!

Sol. Oygo absorta!

Busc. Què valenton es Ramiro!

Reyn. El Estado en que me dota
mi esposo son bienes libres,
y assi el Condado me toca
de Aragon, yo te le doy.

Rey. Y para que mas ayrosa
salga esta accion, mi Ramiro;
su primero Rey te nombra.

Ram. A tus pies estarè siempre.

Busc. Esto se ha hecho sin boda,
que es novedad de Comedia.

Rey. A Sesè en libertad ponga n.

Ram. Y assi, Senado, se Vengan
los Nobles.

Busc. Fin dè la historia.

F I N.

Hallaràse en Madrid, en la Imprenta de Juan Sanz, en la Calle de la Paz.